

Estamos en el siglo XIII y ahora ya tenemos redacción en romance. En el siglo XII no podían existir. El romance era sólo lengua intermedia para llegar a un término. Ahora ella misma es término. Se redacta también en castellano. En un manuscrito del *De judiciis astrologiae* podemos leer: «Juda filius Mosse (Judá ben Mosé)... transtulit de Arabico in ydeoma maternum...» por orden de Alfonso rey de Castilla y León... y una línea después dice: «...Alvarus transtulit de ydeomate materno in latinum». Y en el manuscrito 3065 de la Biblioteca Nacional de Madrid y en castellano leemos lo siguiente: «...Jhuda fi de Mosse Alcohen su Alfaquí... por mandato del antedicho nuestro señor... traslatolo de lengua araviga en castellana» el *Libro de los juicios de las estrellas*, así traduce el título latino *De judiciis astrologiae*.

Haciendo un esquema también ahora de la labor de los traductores alfonsíes resultaría lo siguiente:

Obra en árabe	Lector de árabe	Traductor al romance	Obra en romance	Lector de romance	Traductor al latín	Obra en latín
Personaje 1 (judío)			Personaje 2 (cristiano)			
(Traduce del original árabe al romance por orden de «Alfonso rey de Castilla y León»...)			(Traduce la obra árabe puesta ya en «idioma materno» al latín. Su misión es traducir del romance al latín.)			

Final: Dos versiones escritas en otras tantas lenguas romance y latín, del mismo original árabe.

Si es cierto que el rey Alfonso se servía de colaboradores, también lo es que el propio rey participaba directamente en la dirección y redacción de sus obras ¹⁷; «el rey don Alfonso fue verdadero autor de la Historia General de España, no ordenada sólo de orden suya» ¹⁸. El Rey estaba rodeado de eruditos, pero en nadie renunciaba a la hora del trabajo más delicado, pues la selección de los libros «más verdaderos o mejores» sólo es suya, como suya es también la responsabilidad de «poner todos los fechos señalados». Y en otro lugar leemos: «el rey faze un libro, non porque escriba con sus manos —aunque también lo hizo, como hemos visto— mas porque compone las razones d'él, e las enmienda, e endreza, e muestra la manera de como se deben fazer» ¹⁹.

El rey Alfonso X el Sabio tuvo la preocupación de estar cerca de sus colaboradores y fue característica suya, al decir de su sobrino D. Juan Manuel, el que Alfonso «avía muy gran espacio para estudiar en las materias de que quería componer algunos libros, ca moraba en algunos lugares un año e dos e más, e aun, segunt dicen los que vivían a la su merced, que fablavan con él los que querían, e cuando él quería, e ausí avía espacio d'estudiar en lo qué quería fazer para sí mismo e avun para ver e

¹⁷ Cfr. A. G. SOLALINDE: *Intervención de Alfonso en la redacción de sus obras*. R.F.E., 1915.

¹⁸ IBAÑES DE SEGOVIA, Marqués de Mondéjar: *Memorias históricas del Rei d. Alonso*. Madrid, 1777, pág. 466.

¹⁹ M. ALVAR: *Alfonso X; la política y la lengua*, Diario ABC, 4 de abril de 1984, pág. 47.

determinar las cosas de los saberes qué mandava ordenar a los maestrís e a los sabios que trayan para esto en su corte»²⁰.

3.1. *Colaboradores de Alfonso X el Sabio*

Tenemos que hablar, dentro de los trabajos y de la obra del Rey Alfonso de dos períodos, el primero iría desde 1250 a 1260 y en él se trabaja siguiendo el modelo de los traductores toledanos y, enlazando con ellos, eso sí, redactando también en romance, como hemos visto en el *Libro de los juicios de las estrellas* y en 1256 en el *Liber Picatrix*: «Alphonsus X... praecepit... de arabico in hispanicum transferri», y otro manuscrito especifica: «de arabico in hispanicum primum traductus postea in latinum conversus».

En este primer período de la escuela alfonsí y en un principio, las traducciones al «idioma materno» las haría muchas veces una sola persona, como es el caso de Judá ben Mosé. Sucede lo mismo con Fernando de Toledo cuando «trasladó de arábigo en romance» el libro de la *Azafea*. En este caso el rey Sabio no quedó satisfecho de la traducción y algunos años después recurre a los tradicionales equipos de dos que se usaban en Toledo. Encontramos equipos formados por Judá Mosca el Menor y el clérigo Garci Pérez que en 1250 traducen el *Lapidario*; Judá y Guillermo o Guillén Arremón en 1256 traducen el *Libro de ochava esfera* y en 1259 el mismo Judá y Juan Daspa hacen lo propio con el *Libro de las Cruces* y con el de la *Alcora*.

En el período anterior al 1260 hombres como Judá ben Mosé o Abraham que tienen como propias las lenguas orientales se unen formando parejas de trabajo a los Garci Pérez, Guillermo de Arremán, Juan Daspa o Bernaldo que tienen el castellano como lengua propia.

El segundo período alfonsí es diferente. Ahora se ve más un carácter creador. El rey Alfonso ya no se contenta sólo con dirigir y patrocinar traducciones. Hay que hacer acopio de material para trabajar sobre la *Historia* y las *Crónicas*. Nada se inventa. Todo tiene que tener una explicación, por eso y para eso podemos leer en el prólogo a la *Crónica general*: «... nos don Alfonso... mandamos ayuntar cuantos libros pudimos aver de historias»²¹. Después viene la relación del material «... escogí dellos los más verdaderos y los mejores que y sope, e fiz ende fazer este libro»²².

Este segundo período es también el de las obras originales y personales del Rey, las *Cantigas*, las *Crónicas* y también el período de las obras originales de sus colaboradores hechas por encargo del Rey; así el maestro Roldán escribe en 1276 *Tafurerías* y el maestro Rabizag en 1277 *Quadrante*. Las obras que se habían traducido antes no podían quedar en estado bruto, había que dividir las, seccionar las, capitular las y de esto se encarga otro colaborador del rey Sabio, Juan de Mesina, que capitulará el *Libro de las cruces* «segunt es uso de lo fazer».

En este apartado y para tener una visión global de los colaboradores del rey

²⁰ *Crónica Abreviada*, BNM, ms. 1356, fol. 24r; Cfr. G. MENÉNDEZ-PIDAL: *Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes*, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1951), 373.

²¹ *Crónica general*, ed. R. MENÉNDEZ-PIDAL, pág. 4.

²² *Grande e general estoria*, ed. A. G. SOLALINDE, pág. 3.

Alfonso X el Sabio y de la misión de cada uno, me permito remitir al artículo ya citado de G. Menéndez-Pidal, págs. 371-372.

3.2. *Literalismo de los traductores alfonsíes*

A mediados del siglo pasado A. Jourdain puso de manifiesto el valor que las traducciones árabe-latinas suponían para el estudio de la cultura medieval. A partir de entonces fue creciendo el estudio de esas traducciones a la vez que se examinaban detenidamente y cada vez con más profundidad, y la importancia que representaban para el conocimiento del pensamiento filosófico y científico de la Edad Media fue en aumento. Es verdad que en las traducciones impera un literalismo servil, un estilo incorrecto y bárbaro, pero no podemos negar que el literalismo es el fruto de un espíritu de fidelidad escrupulosa. Hoy pueden parecer esas traducciones confusas y bárbaras, a veces ininteligibles, como parecieron a Alberto Magno, a Tomás de Aquino o a Roger Bacon, pero el traductor expresa, casi siempre, plenamente lo que quiere decir ²³.

Por lo que se refiere a los traductores de la corte de Alfonso X el Sabio tenemos que decir que procuraban traducir los originales árabes con un grado de fidelidad verdaderamente admirable. Ya sabemos cómo estos traductores cortesanos representan el último, pero el más eficaz y fecundo eslabón de aquella cadena que había comenzado en Toledo hacía un siglo. Si en el siglo XII la curiosidad científica y el mecenaje cultural era ejercido por preladados como el borgoñés D. Raimundo, ahora, en el siglo XIII, la curiosidad científica, el mecenaje e incluso el propio trabajo están personificados de manera brillante por el mismo rey Sabio. La labor de traducción del árabe al naciente romance castellano está representada por el grupo judío en el que destacan los nombres ya citados de Rabí Zag, Judá ben Mosé, Don Abraham el alfaquí... Este grupo judío había sido educado en la tradición cultural de la España musulmana y al traducir al romance las obras árabes, salvaban restos de la cultura musulmana, precisamente en el momento en el que comenzaba de manera definitiva su eclipse. Fruto del trabajo de este equipo son las traducciones castellanas de obras científicas cuyos originales árabes se han perdido y, también, la traducción de obras árabes al romance y después al latín, como ya hemos visto.

Una vez admitido el hecho de la fidelidad al fondo del original traducido, vamos a detenernos ahora en el grado de literalismo con que se efectúa la traducción. Era difícil para los traductores de la corte de Alfonso X el Sabio verter al castellano que comenzaba a hacer sus pinitos como lengua, otra lengua tan preparada y educada científicamente como el árabe, que tenía ya su terminología técnica para cada disciplina. Los traductores judíos conocedores del árabe, lengua semita como el hebreo, conocían también el fondo lexicográfico del árabe. Era análogo al hebreo. Pero su misión era traducir al romance castellano y no al hebreo. Había que trabajar sobre una obra escrita no en lengua «materna», aunque análoga a ella y verter a otra lengua que tampoco era la «materna» y, en este caso, ni siquiera era análoga. El traductor judío se vio obligado a poner en circulación un léxico científico adecuado

²³ H. A. WOLFSON: *Crescas' Critique of Aristotle*, Cambridge, 1929, cap. I y notas.

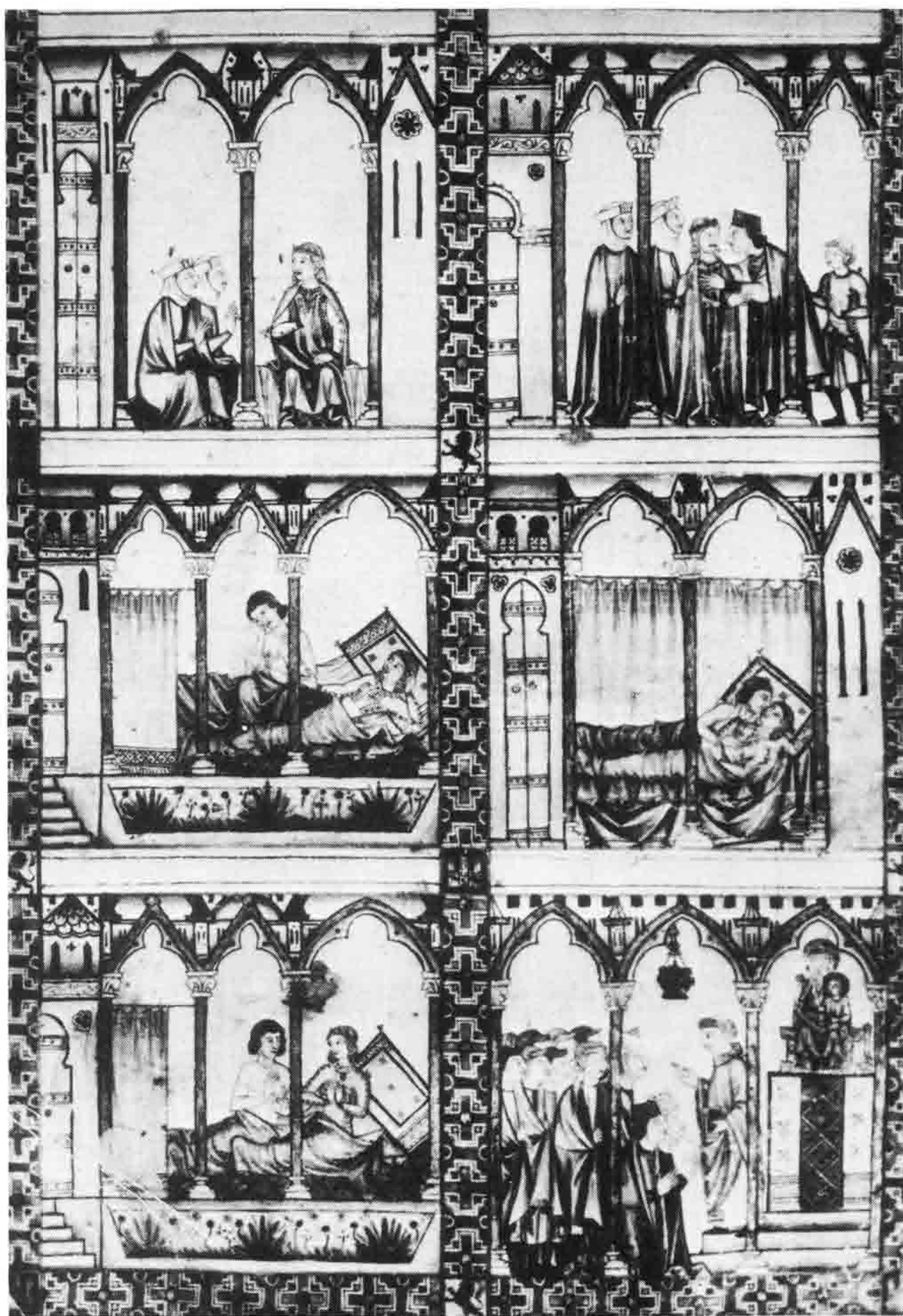
a las circunstancias. ¿Qué sucede? Pues que al desconocer las reglas del latín clásico, introducen en sus traducciones una serie de palabras de origen árabe y emplean un sistema de derivación a espaldas del latín. El carácter semítico del original sobre el que trabajan y el origen semítico del traductor quedan plasmados en la obra que producen ²⁴.

Todo este literalismo extremado y estas influencias de la lengua de los traductores judíos que rodeaban al rey Sabio, son prueba del espíritu de estricta y servil fidelidad con que trataban sus fuentes arábicas. Su labor fue positiva y trascendente. Facilita el manejo directo de toda clase de fuentes y generaliza el desarrollo cultural, no sólo en la corte del Alfonso X el Sabio, sino también en los vecinos países de Europa. Hasta allí llegan las obras en castellano que van a verse traducidas en otras lenguas. Las *Tabulae Alphonsi* fueron muchas veces impresas, desde la edición de Venecia en 1483 hasta la de Leipzig en 1580. Los científicos las manejaban y el mismo Copérnico en 1500 trabaja sobre las *Tabulae Alphonsinae* y las anota de su puño y letra.

El Renacimiento cultural que se produce en la Europa del siglo XII hace también acto de presencia en España y si los traductores toledanos, patrocinados por un arzobispo borgoñés, D. Raimundo, llevan sus obras filosóficas y científicas en un «latín bárbaro» a la Universidad del siglo XIII, los traductores alfonsíes, impulsados por el rey de Castilla y León, D. Alfonso, siguieron el ejemplo de los toledanos y contemporáneos de la Universidad, en época de profundo afán de saber, que se extiende por todas partes en la segunda mitad del siglo XIII, llevan sus obras científicas en romance «semitizado» a los científicos que comienzan a preguntarse por una ciencia diferente, por la ciencia de las estrellas, por «saber la anchura dell orient del sol et de su occident, et otrossí de los orientes de las otras estrellas, et de son occidentes, per la linna circular».

MARIANO BRASA DÍEZ
Finisterre 2, 11, izq.
MADRID-29

²⁴ Cfr. J MILLAS VALLICROSA: *El literalismo de los traductores de la corte de Alfonso el Sabio, Al-Andalus*, 1933, págs. 155-187.



Segunda hoja de la cantiga CCCXII, en cuyos recuadros 1 y 2 aparecen tipos de celestinas.